

# Páginas Ilustradas

San José, Costa Rica



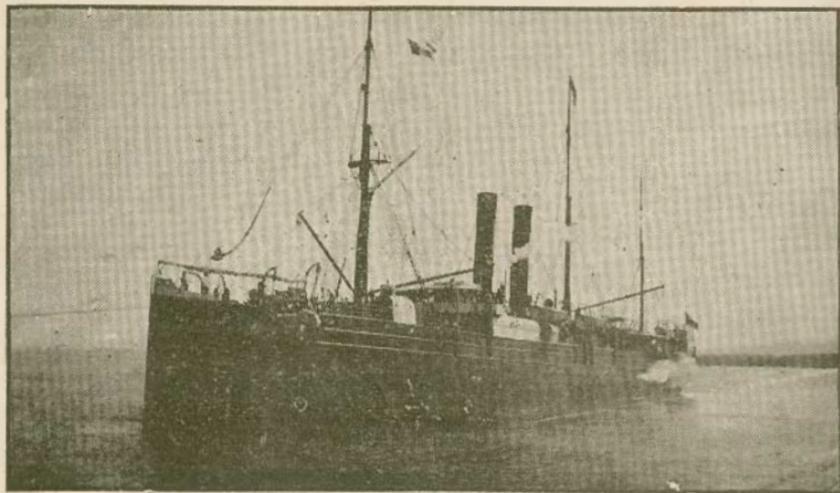
AÑO 8.º - - - - N.º 266

IMPRENTA DEL COMERCIO

# UNITED FRUIT COMPANY

---

## LÍNEA DE VAPORES



La United Fruit Co. ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

### Vapores Cartago, Parismina y Heredia

de 5000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así:— Salen de Limón (Costa Rica) para Colón (Panamá) todos los miércoles á las 9 p. m., regresando jueves á las 5 p. m. Estos vapores hacen buenas conexiones con vapores para Kingston (Jamaica) y Santa Marta (Colombia). Entre Limón y New Orleans, con escala en Pto. Barrios (Guatemala) cada viernes en la noche.

Vapores **Limón, San José y Esparta**, de 3300 toneladas cada uno. Servicio semanal entre Limón y Boston. Salen de Limón los domingos.

Los pasajeros para Colón (Panamá) deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José **CINCO** días consecutivos antes de embarcarse, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en ese lugar durante dichos **CINCO** días. Además, deben proveerse de un pasaporte de la autoridad respectiva del Gob. de Costa Rica.

Para más informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company en San José ó Limón y á los Sub-Agentes Sasso & Pirie, San José.

**E. J. HITCHCOCK, Administrador**

 **Páginas  
Ilustradas**  
Revista · Semanal



**San José, Costa Rica**

América Central

Sundador y Propietario:

**Próspero Calderón**

Editor y Admor.:

**Francisco Calderón**

Año VIII N. 626

266

## En la playa

— Di unos versos— dijiste con dulzura  
mientras el sol se hundía tras la montaña,  
— rima unos versos, aquí, mientras las olas  
van dejando sus lirios en la playa.—

El mar estaba augusto con su veste,  
dijérase un/ clámide esmeralda,  
y tú, como una ondina de los mares,  
clavaste en el abismo tu mirada.

la

Y yo repuse: te diré unos versos;  
en ellos, niña, engarzaré tus gracias . . .  
Hay otro azul más hondo que los mares,  
el enigma que cubren tus pestañas.

Pasaron dos gaviotas . . . se esfumaron  
en el sereno añil de la distancia;  
el mar rimaba su canción eterna  
y tú fuiste la reina de las playas.

## Una paradoja química

Por Gustavo Michaud

Traducido del *Scientific American* del 5 de noviembre de 1910, para *Páginas Ilustradas*.

Muy poco se sabe todavía de la relación que existe entre el olor de una sustancia y su constitución química. Se ha observado que aquellos compuestos volátiles del azufre que no contienen oxígeno tienen

olores son la antítesis completa una de otra, una siendo una intolerable hediondez, parecida á la del queso podrido, la otra siendo intermedia entre el perfume de la piña y el del banano. La transformación de



Transformación de una hediondez en un perfume

frecuentemente un olor desagradable. Se sabe que la coincidencia de un grupo de aldehído y de una cadena cerrada de átomos, en varios casos, parece determinar olores sumamente agradables; pero esto es casi todo lo que se sabe y el químico que va hacer la síntesis de una sustancia nueva, raras veces puede prever su olor. Se conoce aún el caso de dos sustancias muy vecinas por su constitución química y cuyos

una de las dos sustancias en la otra se hace fácil y rápidamente y constituye un experimento curioso que puede repetirse sin material de laboratorio propiamente dicho. Tres productos son necesarios: ácido sulfúrico, alcohol amílico y ácido valerianico. Debe evitarse el contacto del ácido valerianico con los dedos ó con el vestido: además de ser infecto su olor es sumamente persistente. En un tubo de ensayos seco

se vierte un volumen de alcohol al cual se agrega medio volumen de ácido sulfúrico, cuidando de sacudir constantemente el tubo. Luego se agrega de la misma manera otro medio volumen de ácido valerianico. Se hace hervir el todo durante medio minuto y se vierte en un plato el contenido del tubo. Cuando el

líquido está frío su olor es el de la piña y del banano. El olor de queso podrido ha enteramente desaparecido.

El valerianato de amilo así preparado queda mezclado con ácido sulfúrico, lo que impide aplicarlo directamente á la preparación de esencias de frutas.

## Bailarina alemana

(Para Miguel Angel Casal)

Prodigiosa alemana que te quiebras  
 llena de gracia en el proscenio, al blando  
 murmullo de la orquesta, semejando  
 la más original de las culebras;

De tu cabello las ardientes hebras  
 —en que rútilo nimbo hay deslumbrando—  
 y tu alegría me subyugan cuando  
 los ritos de Terspícore celebras.

Digo verdades, si te digo, hermosa  
 bailarina, que más que tu alegría  
 y tus cabellos me domina ansiosa

De tu cuerpo la extraña bizzarria,  
 cuando te balanceas caprichosa  
 al tibio roce de la diestra mía.

GASPAR O. HERNÁNDEZ

Panamá, Dicbre. de 1910.

## El alerta de la raza

(Leída en los salones del Club "Alfoso XIII", de San José de Costa Rica,  
la noche del 26 de diciembre de 1910)

(Concluye)

Ellos trafican con la miseria de éstos, ó con los ciclones políticos de aquellos. Compran ó pacifican. Y, á la postre, es igual. Traficantes ó pacificadores, es lo mismo! La tienda de la conquista, levantada entre la miseria de nuestros harapos ó entre el estruendo de nuestras turbulencias!

Pues, á la guerra del oro, hay que responder con la defensa del oro. Poned la mano sobre la válvula de vuestros mercados! Apretad los dedos como para cerrar esa válvula; y veréis cómo os sueltan, las muñecas; y veréis cómo tiembla Fenisia amedrentada.

A la guerra de las pacificaciones, hay que responder con la defensa de las abstenciones. Pacifiquémonos, para que no haya pretexto de que nos pacifiquen. Abstengámonos de admitir, y más aún de solicitar interventores, para que no puedan nunca establecerse tutelas.

Hermanos de América, abrid los ojos! Vosotros soís tántos como ellos, y, en cambio, soís más altos que ellos! Procurad comprenderos! Enmendad vuestros yerros! Exaltad vuestras virtudes excelsas! Y seréis, no los siervos, sino los amos en todo el Continente; y haréis con los que pretenden dominaros, lo que hace el cerebro con el músculo.

Pero si llega por desgracia el mo-

mento de repeler la fuerza con la fuerza, no olvidéis lo que valen dignidad y bravura en el alma de los pueblos. La Europa napoleónica vació sus huestes conquistadoras sobre los guñapos de España; y España torció con sus andrajos los cordeles que ahorcaron la codicia imperial; la bofetada le encendió los carrillos; bebió juventud y energías en fuentes de heroísmo; extrajo fuerzas de la misma debilidad de sus mujeres; y, cayendo ensangrentada en Zaragoza, y triturando en las calles guijarros con los dientes, para matar sus hambres en Gerona, venció al enorme corso coronado, y abrió la brecha por donde iba á escaparse de su ergástula la libertad del mundo!

No imaginéis asaz remoto el peligro que os señalo. El confiado encogimiento de hombros ante un riesgo que juzgamos invariablemente pequeño, es uno de nuestros mayores defectos étnicos y nos conduce al escollo que bien pudimos evitar sin una inútil prodigalidad de heroísmos y sin una estéril malversación de energías.

No, el peligro está próximo. La pezuña del gato cauteloso deslízase cada segundo más, sobre la felpa de nuestros bosques vírgenes. Ya hace tiempo que empezó el movimiento inicial de retroceso en la vida evo-

lutiva de la raza. Ahí tenéis bien cerca á mi pobre Nicaragua, selvática torcaz que ante los ojos hipnóticos del boa, perdió la libertad de su vuelo y siente que ya tiene medio hundidas las alas en las abiertas fauces.

Ya no tendremos patria! El indio Nicarao debe estar llorando lágrimas de sangre, al mirar desde los umbrales de su morada eterna, cómo van internándose las ferradas botas bajo las bóvedas del bosque tropical, del sacro templo gótico de nuestros abuelos, en donde bajo el cirio tembloroso de la estrella del alba, ofician volanderos sacerdotes del aire, apurando rocío en la fragilidad de las corolas, y entre el sutil aroma de los floridos incensarios.

¿Y habéis meditado en lo que es no tener patria?

Pensad en el zafiro de aquel cielo, arca divina en donde guarda el sol, de día, el oro fluido de sus rayos; joyel en que resbala la plata mística de los plenilunios, y en que vibran nerviosamente los luceros, astros con almas de libélulas, libélulas con alas de diamante. No tener patria es ver mi cielo azul, y no poder decirle: ¡Cielo míol, porque ese velario immaculado que se cubría de rosas crepusculares en las floralias de la libertad, será, dentro de poco, fúnebre sudario cubriendo, bajo los pliegues de sombra los despojos de una patria difunta.

No tener patria es internarnos en nuestras montañas, cruzar los surcos de nuestras cementeras, sestear á la vera de nuestros ríos, y no poder decirles: *mi montaña, mi huerto, ni mi río*; porque nada de eso nos





te, el viejo leopardo ensangrentado signió vivo, calentando el cachorro de la redención futura en el frío cubil de sus montañas; y, de salto, en salto, de peña en peña y de collado en collado, pudo acercarse á ver, desde sus costas, cómo se iba alejando de sus nieblas, con fugitiva rapidez de derrota, el maldito fulgor relampagueante, infecundo y fugaz, de la conquista.

No nos crucemos de brazos ante lo que se ha dado en llamar *lo irremediable*. Frente á la relativa fatalidad de un hecho se erige siempre la absoluta fatalidad de un derecho.

Pero, para alcanzar el triunfo, apercibíos con todas las armas y defendeos con todas las corazas. Tenéis que combatir contra los apetitos de la carne, contra las hambres del estómago, contra las trepidaciones de los nervios. Y debéis sonreír, con sonrisa de martirolo-

gio, ante las fieras del circo; debéis tirar con asco los mendrugos del soborno; debéis alzar el báculo de vuestra entereza contra el mastín de la amenaza.

Si os invitan al festín, no hagáis caso! Pensad que las heces de esos vinos maculan para siempre los labios. Pensad que mientras se hartan esas concupiscencias, la dignidad se está muriendo de hambre!

Y, sobre todo, no permitáis que vuestra fe se apague! Sed las Vestales de vuestra propia lámpara! Vivid con la esperanza en el alma, limpios de mancha indecorosa, tranquilos de conciencia y fuertes de voluntad, asidos á la cruz del sacrificio, y con los ojos vueltos al Oriente, en donde debe abrirse, como una gran rosa redentora, el alba de la libertad! . . .

SANTIAGO ARGÜELLO

## Cínica

Para Simón Rivas

Mujer, encarnación de fatalismo;  
no quiero ya que tus pupilas verdes  
—con que donceles y longevos pierdes—  
pongan luz enigmática en mi abismo.

No quiero que en tus noches de cinismo,  
cuando con boca lívida te muerdes  
furiosa de libídine, recuerdes  
nuestras horas de mágico erotismo.

Trágica y bella y juvenil, tu sola  
tuviste anhelo de alegrar mi hastío  
con tu febril salero de española,

Que sacudió, frenético, mi alma;  
por eso ¡oh! ninfa, que no vuelva ansio  
tu amor impuro á disipar mi calma.

GASPAR O. HERNÁNDEZ

# Otelo

Los clásicos corceles de bronce que adornan la bizantina fachada de San Marcos parecen mirar de reojo unos elevados mástiles, cuya imagen se complacen en retorcer las verdes ondas marinas de reflejos amarillentos que se rompen contra la renombrada plaza, siempre bulliciosa y animada por gondoleros y traficantes, como por una turba de ociosos llegados de todos los rincones del universo mundo.

Esos mástiles en número de tres, en donde á veces se posa una paloma de las innumerables que pululan en derredor de la catedral del gran Evangelista, ostentan en días de fiesta amplias tricolores italianas; en mejores tiempos empero, cuando la bella Venecia se encontraba en el pináculo de la gloria, solían tremolar gallardamente sendos estandartes de Morea, Chipre y Candía, cuyos territorios estuvieron bajo la férula de la espléndida reina del Adriático, hasta que el Gran Turco acabó con el poderío ultramarino de la ciudad de las Lagunas.

Durante las guerras de dichas dos potencias por la posición de Chipre se suponen ocurridos los acontecimientos que sirven de escenario á la obra que Shakespeare tituló: *La tragedia de Otelo, Moro de Venecia*, aparecida después de *Hamlet*, en 1603.

Muchos críticos venían sosteniendo la originalidad de la tragedia referida, cuando se descubrió la insulsa novelita, de Giraldi Cinthio que le sirvió de base; mas á pesar de lo insignificante del indicado argumento, la pluma del genio lo vistió con ropaje tan brillante, que de ello resultó una de las más excelsas creaciones literarias de los tiempos modernos, en lo cual están contestes el público, la crítica—Schlegel es interesantísimo en este pun-

to—y los infinitos actores que con ella han cosechado laureles sin cuento.

Apesar de la paternidad de Giraldi Cinthio, se me figura sin embargo la fábula de origen popular y mucho más anticuillo de los deliciosos cuentos del siglo XIV. En su virtud podría afirmarse que Cinthio no hizo más que adaptarla, á la vez que la remozaba entretejiéndola en hechos históricos de interés local.

Examinemos someramente esta cuestión.

No creo verosímil que en un país de rancias tradiciones aristocráticas como Venecia, pudiese llegar un extranjero—y de añadidura liberto—á ocupar en aquellos tiempos una posición social de importancia; mas sí es probable que el cuento popular se refiriese á un individuo que no era ni mahometano, ni de Africa, ni menos liberto, pero al cual añadiera Cinthio tales cualidades por llamársele por tradición «el moro», lo cual ahora y en la época en que vivió este autor significaba lo mismo que negro ó africano, pero que antes, tanto en la Lombardia como en el Veneto querfa decir puramente «moreno». Tal vez sucediera así por ser allí la mayoría, de los habitantes rubios lo que en sentido inverso, puede observarse en las regiones donde los más tienen la tez obscura.

Del mismo modo que los lombardos llamaban á un moreno *il moro* en vez de llamarlo *il bruno*, suelen decir los alemanes de un moreno *schwartz* (negro), concepto que en inglés se expresa por *dark* (pardo ú oscuro) á pesar de que existe *swarthy* (negrureo) que he leído en Walter Scott.

Así es que el tal «Moro de Venecia»

lebió de ser en el cuento primitivo un individuo moreno de esa raza hamítica—o arriente de la hebrea, al menos filológicamente—de donde descienden los egipcios y muchos italianos, españoles y portugueses; la misma de casi todas las tribus del Norte de Africa llamadas bereberes, que no son negras.

En pró de lo dicho vaya una prueba que creo concluyente.

Hay en la Historia un personaje conocidísimo que siendo Duque de Milán fué protector y amigo del artista ingeniero Leonardo da Vinci, á quien encomendó la



ejecución de la conocida «Cena» que han admirado cuantos hayan ido al convento de Santa María delle Grazie. Pues bien: á ese Duque que vivió en el siglo XV, le llamaban *Ludovico il Moro*, por más que no fuese sectario de Mahoma, ni negro, ni nacido en tierra de moros—era de Vigevano—pero sí muy moreno, en tanto que los suyos eran bien blancos.

Conozco dos versiones castellanas de *Otelo*.

La más antigua no es en realidad una traducción, pues su autor don Teodoro de la Calle, no sabiendo ni palabra de inglés, hubo de echar mano á *Otelo* de Ducis que no era sino una adaptación francesa de la tragedia shakespeareana, mas á pesar de lo que dista del original de aquella obra, no dejó de deleitar al público, á lo que contribuyó seguramente la versificación espontánea y valiente de tan mediocre autor. Con ella obtuvo sus primeros triunfos el célebre Máiquez que la popularizó á principios del siglo XIX, y don Pedro Delgado la hizo aplaudir á dos generaciones más, porque esta joya vivirá lo que vivan las pasiones de la humanidad.

La otra versión es del maestro Menéndez Pelayo, respecto á la cual sólo diré imitando al Romancero cuando habla de las armas de Roldán:

No las mueva quien no pueda,  
estar con ellas á prueba.

\* \* \*

*Otelo* posee caracteres más vigorosos que *Hamlet*, pues sus personajes parecen trazados con el arte mágico y seguro de las imponentes figuras que nos legó el buril acerado de Alberto Durero.

En efecto: aquel Yago que en tanto urde villanías reproductivas habla de su honradez, es un tipo real y palpitante de todos los países, de todos los climas, de todos los tiempos . . .

¡A cuántos pícaros no hemos oído el «yo soy un hombre honrado»!

Y frente á semejante bellaco se yergue la figura noble de *Otelo a free open nature*, de reposado continente, que con el corazón en la mano al verse atacado por su suegro, manda envainar los vírgenes aceros para que no los visle el rocío de la noche, en tanto afirma que el noble Brabancio podrá más con la autoridad de sus

\* \* \*

años que con el filo de su tizona—frase que recuerda un pasaje de Saavedra Fajardo.— Pero Otelo siendo inteligente, carece sin embargo de malicia, como todos los espíritus abiertos; por eso el astuto Yago lo precipita en el abismo, aunque le dice paradójicamente:

*Beware, my lord, of jealousy (\*)*

De esa pasión vesánica que devora el pecho de Otelo, dice el autor acertadísimo por boca de Yago: ES UN MONSTRUO DE GLAUCOS OJOS QUE SE NUTRE DE CARNE HUMANA, lo que debió de sugerir á Calderón de la Barca la idea fundamental de su drama titulado: *El mayor monstruo los celos*.

No olvidemos á Desdémona, tipo de la romántica, incorregible capaz de arriesgarlo todo por casarse con quien le venga en gana—aunque sea un adefesio—con tal que el elegido goce de cierta celebridad.

Este tipo de mujer es muy frecuente en Europa, donde abundan las muchachas de familias pudientes ó linajudas que se enamoran—las muchachas, por supuesto—de un tenorcillo de zarzuela, de un torero, de un payaso de circo, ó acaso del célebre estafador que revistiendo el uniforme de capitán del ejército de Prusia, se atrevió á dar un tiento á la caja municipal de Koenig; cuando no es el agraciado un bandido con más de media docena de asesinatos en su hoja de antecedentes penales, como Musolino.

Tal sentimiento de admiración hacia la celebridad fué el que impulsó á la princesa de Caraman Chimay á que se fugara con el gitano-violinista Rigo que tocaba como nadie unos valsos de Fahrbach.

\* \* \*

La tragedia shakesperiana se desarrolla con una naturalidad que pasma, mientras nos embelesan los innumerables pensa-

mientos que la esmaltan; originales casi todos, y digo «casi» porque esculcando un poco he logrado descubrir cierto plagio, sin importancia de fijo, pero curioso. Y es que Shakespeare hace decir á Yago en la primera escena del primer acto un chiste—el de la bestia de dos lomos—que han suprimido los traductores por obsceno, pero que existe en la obra original: ese chiste lo había puesto antes Rebelais en el capítulo 3º de su inmarcesible Pantagruel.

\* \* \*

De *Otelo* nacieron muchos retoños y secuelas entre los que merecen especial atención dos óperas.

La mejor de estas tal vez sea la que escribió Verdi sobre un poema de Arrigo Boito—músico también—mas aunque es obra sabiamente calculada y de la que el tenor Tamagno hizo un especial estudio, no creo haya añadido una sola hoja de laurel á la frondosa corona del autor de *Aida*.

Aunque anticuada ya la que escribió Rossini me agrada más por la frescura de las melodías, lo cual no habría bastado á salvarla del olvido, si en la escena en que Otelo va á dar muerte á Desdémona, el autor no hubiera tenido el feliz acierto de intercalar en la orquesta de manera muy hábil las burlescas notas del aria de la calumnia del *Barbero de Sevilla*, con lo que el conjunto adquiere una trágica grandeza de efecto imponente.

A pesar de lo dicho vale en mi sentir la tragedia inglesa más que las dos óperas juntas, y por eso aún hay campo para el músico inspirado que con mejor plectro nos diga por boca de la gentil Desdémona:

«Cantad al sauce y su verdor cantad.»

(\*)—Cuidado con los celos.

## Claudio González Rucavado

La juventud se traduce en trabajo, energías, vigor, vida, y todo junto tiende, con asiduidad, al progreso en sus variadas y múltiples manifestaciones.

El elemento 'viejo' enseña lo pasado, muestra las fealdades y las virtudes, indicando así el derrotero que debe seguir la juventud que le reemplaza para las nuevas labores, que exigen energías, que sólo dan, con raras excepciones, los primeros años, los de la juventud bien empleada y mejor entendida.

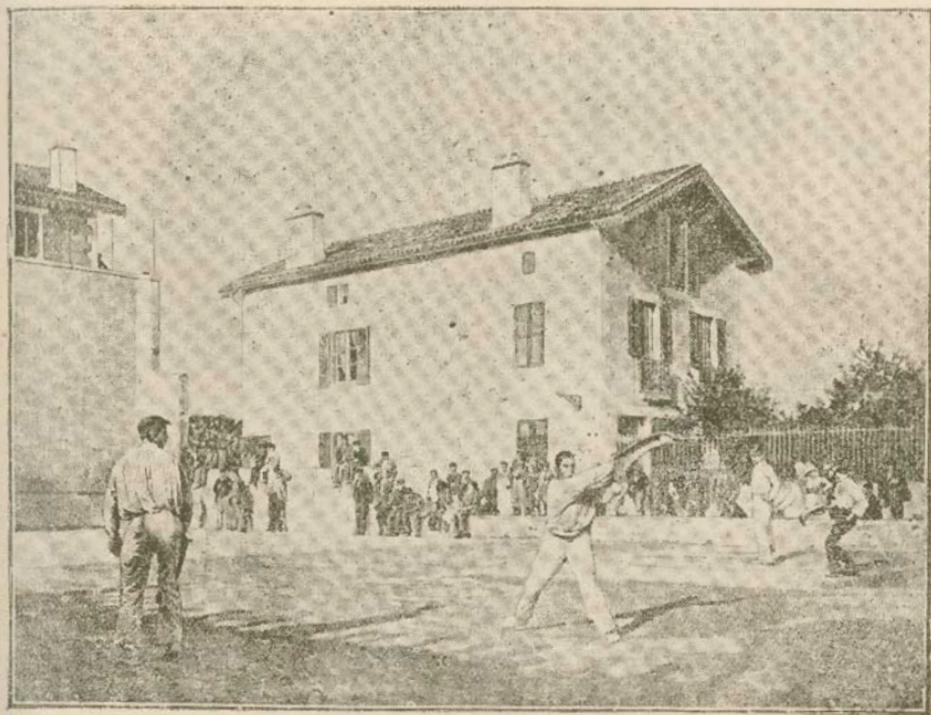
Cuando los jóvenes a través de las dificultades, se abren campo, y llegan a ocupar puestos públicos de importancia, nos satisface, porque con ellos va el progreso, es decir, los jóvenes de virtud, humildes, de estudio reflexivo, no los charlatanes, que nada llevan en su cerebro, ni nada aportan a la comunidad.

Encariñados con esas ideas, nos ha satisfecho sobremanera el nombramiento para Presidente del Cuerpo Municipal del querido maestro y amigo, el joven Licenciado don Claudio González Rucavado.

Bien preparado para las faenas que lo aguardan, humilde y estudioso como el que más, de patriotismo no desmentido, sabrá de seguro corresponder el joven licenciado a la confianza dispensada por sus compañeros los otros concejales.

Bien por los que saben hacer justicia a los hombres de mérito, llevándoles a posiciones elevadas, sin que para ello medien intrigas, súplicas, malas pasiones: tan sólo los quilates con que cuenta el favorecido.

TURIS



## Carta á un amigo

Mi inolvidable amigo: Si supieras lo que me cuesta hallar un consonante, de mis apuros compasión tuvieras;

Pero no hay esperanzas; isinuante vibra á mi lado tu lenguaje fiero que me pide tercetos al instante.

Yo que á tu enojo todo lo prefiero obedezco sumiso tus mandatos, y heme aquí con papel, pluma y tintero,

Trazando indescifrables garabatos que harán pasar, puesto que lo has querido al paciente lector muy malos ratos.

Si censuran mis versos, si un silbido resuena por ahí como en los toros rasgando el corazón más que el oído,

Busca de la paciencia los tesoros y encontrarán tus invisibles vallas los criticastros y sus ruines coros.

Yo el bulto escurriré, y allá te lo hayas, de lo que á mí me exiges en castigo, con la turba de viles y canallas.

¿Aceptas? Pues mi epístola prosigo, que sólo tiene un mérito y consiste en que lleva el afecto de un amigo.

«¿Cómo la paso aquí?» Triste, muy triste, sumido en horas de letal vigilia, siempre en algo pensando que no existe.

Mis amores, mis versos, mi familia, mis sueños de grandeza, desvaríos que no sé cómo el corazón concilia.

Ay! esos son los compañeros míos que pueblan de mi estancia los espacios silenciosos oscuros y vacíos!

Siempre á la dura realidad rehacios mis pensamientos, como magas viejas, fabrican en el aire sus palacios.

Atravesando las caladas rejas; ¡cómo van penetrando en sus recintos las historias de amor y las consejas!

Una vez en tan bellos laberintos, bien sabe Dios que allí me quedaría á no soplar después vientos distintos.

Me sacude invisible batería con su chispazo, á la razón despierto Y allí está la lección de Anatomía . . .

Con duro ceño y ademán incierto abro el libro, y pensando en mi miseria principio á interrogar á un pobre muerto,

No hay en verdad ocupación más seria que seguir á través de un organismo el tortuoso trayecto de una arteria.

¡Cómo olvido mis sueños! cuál me abismo sorprendiendo del hombre los secretos, es decir, los secretos de mí mismo!

Y luego, herido por extraños retos, me acerco al anfiteatro y á su plancha para hacer mis estudios más concretos.

Me lavo allí de innominosa mancha, ruedan mis fanatismos por el suelo como en el monte altivo la avalancha.

Si me vieras blandir el escalpelo y cubierto de sangre y de sudores despanzurrar á quien olvida el cielo,

Y en medio de aquel cuadro de terrores hacer la disección, firme y seguro, de un corazón que para ti es de amores;

Resolver sin congoja y sin apuro los problemas más hondos y formales llevando luz hasta su seno obscuro;

Hablarte de los centros cerebrales, buscar del alma la morada tosca y en el nervio buscar fluidos vitales;

Al contemplarme en actitud tan hosca  
ensangrentado y fiero, dudarías  
de mí que no he matado ni una mosca...

Después saludan las paredes frías  
de mi aposento, por demás estrecho.  
al viejo amigo de pasados días,

Y otra vez dormitando sobre el lecho  
escucho lo que dicen los latidos  
del huérfano que llevo aquí en el pecho.

Pienso en los seres para mí queridos  
que dejé con inmensa pesadumbre  
ay! en la tierra en que nací, perdido!

Salvo grandes distancias, y á la cumbre  
do el hogar de mis padres se domina  
voy por las tardes á mirar su lumbre.

Miro subir la nube blanquecina  
de humo que alcanza los celajes rojos,  
llevando acaso una oración divina;

Y olvidando más íntimos enojos.  
al ver oculta mi casita huraña,  
las lágrimas se agolpan en mis ojos...

Allí más puro mi cantar resuena,  
se abarca en esos horizontes tersos  
de una mirada su extensión serena,

Y pensando en los días tan adversos  
que hoy enervan mi alma de tristeza,  
otra vez soy poeta y hago versos.

En esta misma quejumbrosa mesa  
escribo muchas noches sin descanso  
hasta sentir dolores de cabeza.

A hermoso mundo de ficción me lanzo,  
abandonar sus limbos nunca quiero,  
y á mayores fatigas más avanzo.

Mas cuando al cabo con su dardo fiero  
los hondos duelos sin piedad me hieren,  
sacudo con la manga mi sombrero;

Y para ver si mis fastidios mueren  
salgo á la calle á contemplar hermosas,  
ingratas todas, porque no me quieren.

Acariciando tan diversas cosas  
que no sé cómo el corazón concilia,  
paso las lentas horas angustiosas,

Y mientras pueblan mi letal vigilia  
con sus murmullos y su eterna fiesta  
mis amores, mis versos, mi familia,  
¿Qué vida llevas por allí? Contesta.

RODOLFO FIGUEROA



## ENRIQUE BENAVIDES

Su zapatería, acreditada por su excelente material y fina confección, ofrece á su numerosa clientela grandes novedades en el ramo.

## Panaderías Cubanas La Habanera

Y

## La Espiga de Oro

DE

José María Odio G.

En esas acreditadas panaderías obtiene el cliente buen pan y trato fino de los dependientes.

Una visita os convencerá.

Bruxelas, Belgique.

26 Rue de Parme.

## Señoritas Mennig

Pensión para señoritas que deseen aprender Francés, Música, Pintura, Corte, Costura, arreglo de Sombreros, etc.

**DIPLOMA OFICIAL**

**Altas Referencias**

**Precios Moderados**

La oficina de

## PÁGINAS ILUSTRADAS

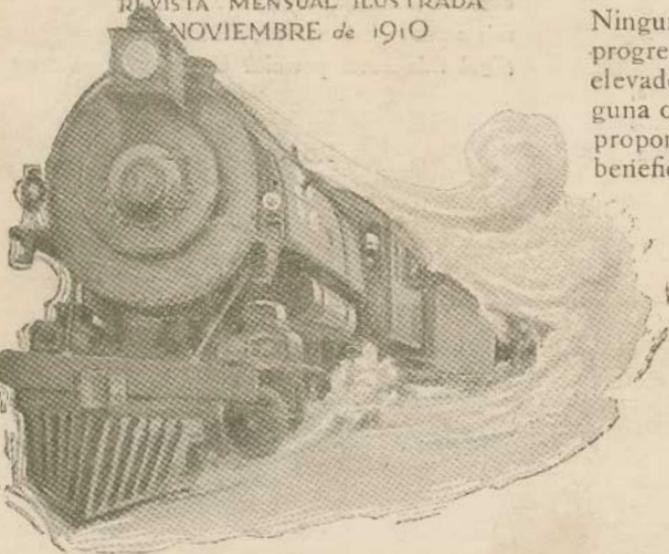
estará abierta diariamente:

de 7 á 8 y de 11 á 12 m. y de 5 á 9 p. m.

La Correspondencia debe dirigirse al Administrador.

# AMÉRICA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA  
NOVIEMBRE de 1910



## *Símbolo de Progreso*

Ninguna otra revista española es tan progresista ni tiene ideales tan elevados como AMÉRICA. Ninguna otra revista en español podrá proporcionarle el placer y recreo benéfico que recibirá Vd. de AMÉRICA.

Compre el último número en una librería. Números sueltos se hallan á la venta en las principales librerías, kioscos y establecimientos en que se venden publicaciones, á 20' ctvos. oro el ejemplar. Compre ahí un número hoy, ó pídale á los editores.

## The América Company

Metropolitan Tower

New York, E. U. A.